PROTESTA & CARISMA

vol. 3 núm. 6 (2023) ISSN 2452 5308

JÓVENES PRESBITERIANOS Y POLÍTICA EN MÉXICO: RUTAS DE TRABAJO

Young Presbyterians and politics in Mexico: paths to work

Ariel Corpus*

https://orcid.org/0000-0003-1735-6129
Universidad Nacional Autónoma de México
arielcorpus@gmail.com

Recibido: 1-10-2023
Aceptado: 18-11-2023

RESUMEN

El texto pretende brindar rutas de trabajo para indagar la relación entre los jóvenes evangélicos, particularmente presbiterianos, con la política. El presbiterianismo es una denominación minoritaria del "mundo evangélico, cuya presencia se encuentra destacadamente en la región del sureste mexicano. Al igual que el resto de las iglesias evangélicas este grupo religioso desarrolla una pastoral de socialización hacia los jóvenes, con lo cual busca incidir en un modo de entender el mundo social. Para dar cuenta si la socialización religiosa es determinante para la orientación política es que se requiere establecer una ruta de trabajo que pueda examinar los modos en que los distintos espacios de interacción juvenil son adyacentes al religioso en la prefiguración de su elección y postura con lo político, mismos que se exploran en el texto.

---

* Licenciado en Ciencias Históricas. Maestro en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Sureste, con la tesis *Jóvenes tseltales presbiterianos y sus prácticas divergentes*. Actualmente es Candidato a Doctor en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México

(cc) BY-NC-SA http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/
Los autores conservan sus derechos

Palabras claves: Jóvenes, Presbiterianismo, política, México

ABSTRACT
The text intends to provide working routes to investigate the relationship between young evangelicals, particularly Presbyterians, and politics. Presbyterianism is a minority denomination of the "evangelical world, whose presence is found prominently in the southeastern region of Mexico. Like the rest of the evangelical churches, this religious group develops a pastoral of socialization towards young people, with which it seeks to influence a way of understanding the social world. In order to determine whether religious socialization is a determinant for political orientation, it is necessary to establish a work route that can examine the ways in which the different spaces of youth interaction are adjacent to the religious in the prefiguration of their choice and position with the political, which are explored in the text.

Keywords: Youth, Presbyterianism, politics, Mexico

> Concede, oh Dios, al rey, tu propia justicia y rectitud, para que con rectitud y justicia gobierne a tu pueblo y a tus pobres. Ofrezcan las montañas y los cerros paz y rectitud al pueblo. ¡Que haga justicia el rey a los pobres! ¡Que salve a los hijos de los necesitados y aplaste a los explotadores! ¡Que tenga el rey temor de ti por siempre, mientras el sol y la luna existan! ¡Que sea como la lluvia y el rocío que riegan la tierra y los pastos! ¡Que abunden la paz y la rectitud en los días de su reinado, hasta que la luna deje de existir!
>
> Salmos 72.1-7 (DHH)

En julio de 2024, México volverá a elegir a quien ocupe la silla presidencial. A diferencia de las elecciones pasadas, estas se encuentran marcadas por la inclinación al régimen actual de la llamada cuarta

transformación (4T) liderada por Andrés Manuel López Obrador.[1] La llegada de este régimen en 2018 no dejó de ser motivo de polémica debido a quienes rodearon la propuesta de transformación sociopolítica, uno de ellos, el Partido Encuentro Social (PES), identificado como un partido político de filiación o trasfondo religioso, particularmente, evangélico. Esta alianza, que aunque con el tiempo resultó no ser fructíferadebido a que el PES perdió su registro, no pasó desapercibido por distintos analistas quienes manifestaron su preocupación por tres elementos: el primero, la intervención de lo religioso en lo político, fragmentando la laicidad del Estado mexicano; el segundo, la "irrupción" evangélica,[2] que se consideró un peligro para el sistema de representación democrática y la laicidad; y, el tercero, la potencial formación de bancadas religiosas que asemejarían lo ocurrido en el Brasil de Bolsonaro.[3] Nada de esto ocurrió.

A partir de ello, los evangélicos se volvieron un foco de atención. Se les vio como un ente contaminante para la democracia. Hablar de ellos en este escenario se homologó con peligro. Desde luego, al margen del grupo en particular, revivió el interés de los especialistas por indagar la relación entre la religión y la política, un interés que se ha vuelto cíclico en cada proceso electoral. De ese modo, se empezó por hablar del mundo evangélico, de sus liderazgos involucrados en la política, de sus relaciones con el gobierno de la 4T y de la política conservadora que tal grupo representa.

Sin embargo, cabe destacar que la mayoría de tales trabajos que han forjado esta visión han centrado su análisis en agrupaciones pentecostales y neopentecostales, quienes representan la mayoría de la población evangélica en México y, también, porque tales actores

[1]Al momento de escribir el presente texto la virtual candidata de Morena, Claudia Sheinbaum, encabeza las encuestas de preferencia por encima del resto de candidatos de oposición.

[2] Quien escribe esto desestima tal idea para hablar de la presencia evangélica en el mundo sociopolítico a razón de que desconoce la participación que ha tenido tal actor religioso desde décadas atrás (*Cfr*. Scott, 1991).

[3] Un libro que ejemplifica tales temores es el escrito entre Roberto Blancarte y Bernardo Barranco (2019).

sociorreligiosos muestran un perfil más público. No obstante, en el amplio espectro del "mundo evangélico" caracterizado por la fragmentación, subyacen distintos grupos que han tenido su presencia a lo largo de su historia, uno de ellos es el presbiterianismo.

El presbiterianismo es una denominación de larga data en suelo mexicano y en América Latina. Heredera de los teólogos reformados como Juan Calvino y John Knox, su presencia en suelo mexicano de un modo institucionalizado -es decir, eclesiástico- deviene desde 1872,aunque los movimientos heterodoxos al catolicismo se formaron incluso antes de la mitad del siglo XIX y la constitución de estas comunidades al menos desde la mediados del mismo (Cervantes-Ortiz, 2015, Barraza, 2020).

La comunidad presbiteriana no ha sido ajena a estas discusiones, algunos de sus liderazgoshan estado en el foco de atención mediática por su acción sociopolítica, o bien a través de las representaciones eclesiales -las iglesias- que sin mayor atención mediática han divulgado desplegados de inconformidad por temas que confrontan su visión del mundoespecíficamente en asuntos morales, tales como el matrimonio igualitario (Corpus, 2018: 219-220).

No obstante, las pesquisas del mundo evangélico y de campo presbiteriano en particular, se han enfocado en los liderazgos y la representación institucional (*Cfr*. Ávila, 2008),pasando por alto a los sujetos creyentes "de a pie" que no tienen una posición, postura y/o compromiso institucional. Lo anterior, ha llevado a pensar que el creyente que no ostenta una posición burocrática al interior de la *ecclesía* es manipulable por los liderazgos religiosos. Esta argumentación es peligrosa porque considera al sujeto religioso como un individuo irracional que sigue los preceptos de su creencia sin tener un proceso de reflexividad, como si la construcción de su mundo fuera solamente objetivo, es decir, tuviera sentido desde fuera de él. De igual modo, tal visión hace creer que todos los liderazgos religiosos tienen en mente manipular al creyente dictándole u orientando las acciones que deben tomar en lo político. Incluso es poco sostenida porque no hay un solo estudio que corrobore tal hecho cual axioma, lo que da a entender que parte de un estigma hacia lo religioso.

Ahora, si esto no es así, es decir, si el sujeto evangélico que no ostenta una posición en la estructura burocrática institucional no se deja guiar ciegamente, ¿cómo es que construye su elección política? ¿Qué elementos entran en juego al momento de decidir su voto? ¿Cómo es que las trayectorias vitales y los distintos espacios donde socializa son importantes para su determinación política? Para problematizar aún más esto, sumemos otra variable: la edad.La relación entre la política y la religión no considera la desagregación etaria, es decir, cuando en las distintas pesquisas se aborda el vínculo señalado se apela a entender que dentro de las estructuras generales se tomará la población total. Empero, qué pasa con los distintos grupos etarios a su interior, cómo van definiendo la valoración a lo político en la medida de que incursionan en tales comunidades de fe.

En particular, el presbiterianismo cuenta con un grupo u organización interna que congrega a los jóvenes, la Sociedad de Esfuerzo Cristiano. Esta organización interna es igual de longeva que la propia denominación en suelo mexicano, su formación tiene lugar a finales del siglo XIX con sus posteriores reconstrucciones a lo largo del siglo XX. En teoría, cada una de las iglesias presbiterianas cuenta con una de estas sociedades. En tales agrupaciones juveniles se socializa un modo de ser joven, se reproduce una visión institucional que apela a formar o constituir un *habitus*. ¿Será este un espacio de influencia en torno a la elección política o pasa desapercibido para ello? ¿La participación en estas agrupaciones es una variable para la intensión de voto y la decisión electoral? ¿O es que en verdad el voto evangélico transita por otras rutas no exploradas?

Ahora bien, por qué es importante analizar en particular el voto juvenil dentro de las comunidades evangélicas. La primera respuesta es cuantitativa, ya que al interior del campo evangélico la población jovenocupa un porcentaje bastante significativo cercano al 40% de su población. Estamos hablando de más de la tercera parte. En segundo lugar, porque se trata de un grupo etario con poca experiencia electoral, es decir, a diferencia de otros grupos etarios algunos de estos jóvenes apenas votaron en 2018, o bien votarán por primera ocasión en las elecciones de 2024. Y, en tercer lugar, porque nos posibilita acercarnos

al modo en que se construye la elección electoral e indagar si la religión constituye una variable importante al momento de decidir el voto, para con ello ampliar o quitar sospechas sobre el denominado voto evangélico.

Hay que señalar que la participación juvenil al interior de las iglesias no es propia del presbiterianismo, la mayoría de tales iglesias dentro del gran mosaico evangélico tienen grupos destinados a coadyuvar a la socialización y transmisión de las creencias a través de éstos. Si bien el paso generacional de una religión se da por excelencia en el seno familiar, las iglesias evangélicas desarrollan ministerios enfocados a una población objetivo a efecto de incorporar el creer y su práctica en la vida del sujeto creyente. Así como hay grupos de jóvenes, también los hay de mujeres, varones, matrimonios e infancias.

Por lo señalado hasta el momento, el objetivo de este artículo es abrir una línea de trabajo que lleve a indagar la relación entre los jóvenes presbiterianos y la política, enfocando la mirada al análisis de la construcción del voto, es decir, explorar cuáles son los espacios más importantes dónde el voto tiene su decisión. Para lo anterior, el texto se dividirá en dos apartados. El primero, describe la presencia presbiteriana en México, para con ello explorar su potencial de decisión dentro de proceso electoral. También, nos permitirá conocer la presencia de jóvenes al interior de tal denominación. En el segundo apartado se elabora una propuesta de trabajo que nos lleva a explorar distintos espacios de interacción donde los jóvenes están decidiendo su voto, para lo cual se efectuaron algunas entrevistas semiestructuradas.

LA PRESENCIA PRESBITERIANA EN MÉXICO

Con más de 150 años de presencia, el presbiterianismo continúa la lógica de dispersión característica del campo evangélico, es decir, se encuentra fragmentado en distintas corrientes y tendencias según criterios doctrinales, históricos y, desde luego, ideológicos. Según el INEGI, en 2020 se identificaron de modo total 428 mil 651 creyentes presbiterianos, el equivalente a cerca de 3% de toda la población

evangélica que se contó en el último Censo.[4]De la cantidad mencionada líneas arriba, 136 mil 152 creyentes presbiterianos son jóvenes de 15 a 34, lo que, con respecto a la población total de presbiterianos en México, equivale un poco más del 30%.[5] Este rango está dentro del promedio del total de la población joven evangélica nacional.

A pesar de su amplia historia y ser una de las primeras opciones heterodoxas dentro del campo religioso mexicano, se trata de una denominación minoritaria en el mosaico evangélico. También, su larga presencia no implica la existencia de un crecimiento acelerado, por el contrario, su dinámica demográfica viene a la baja desde hace más de treinta años, es decir, cada vez hay menos presbiterianos en México. Además, como muchas de las iglesias del protestantismo histórico su población transita hacia la vejez. Estos indicadores ya se demostraron en un estudio recientemente publicado (Corpus, 2022).

Hacia finales del siglo XIX su labor se encontraba en el centro y norte del país, campo a partir del cual se incorporaron en la dinámica sociocultural como lo ha abordado los trabajos de Jean Pierre Bastian (1989). Para inicios del primer cuarto del siglo XX el campo misionero tuvo un giro radical al aprobarse el Plan de Cincinnati (1919) que invirtió el modelo de la presencia presbiteriana, allegando su misión hacia el sureste mexicano. Tal herencia no pasa desapercibida en la actualidad dado que el grueso de la población presbiteriana del país se encuentra en esta macro región, y en particular más del 80% de los presbiterianos se reparte en tres estados como se observa en la gráfica 1.

---

[4] Para este porcentaje no se desagregó a las agrupaciones que en décadas anteriores se consideraban ajenas al grupo evangélico, llamadas "Bíblicos no evangélicos" donde se incluyen Mormones, Testigos de Jehová y Adventistas. No obstante, aún sin éstos el porcentaje no cambia trascendentemente, siendo una población minoritaria dentro del propio campo evangélico.

[5] Dos aclaraciones de aquí en adelante. La primera, es que en el ejercicio que se realiza en este texto se consideró utilizar el tabulador de 12 años en adelante. La segunda, es que incluyó el rango etario de jóvenes a cuatro grupos quinquenales: 15 a 19 años, 20 a 24 años, 25 a 29 años y 30 a 34 años. Lo anterior ha sido aleatorio en tanto que no hay un criterio único en cuanto al inicio y conclusión de la edad joven.

Esta repartición entre los estados es claramente abismal. Incluso entre Chiapas y Tabasco se llevan 30% de distancia. Por su parte, a Yucatán sólo se acerca Campeche y Quintana Roo que tienen cerca del 4% de presbiterianos cada uno. El caso chiapaneco ha sido ampliamente estudiado no sólo por el cambio religioso producto de diversas disputas (Rivera, *et. al.*, 2005), sino porque la mayoría de este protestantismo -entre el presbiterianismo y las diversas expresiones pentecostales- han tenido presencia en el ámbito étnico. Muy cerca del sureste mexicano sólo destaca Oaxaca y Veracruz, pero no superan los dos puntos porcentuales. Fuera de tales estados la división presbiteriana es paupérrima.

Esta imagen presbiteriana asentada en el sureste mexicano tiene su correlato etario, que es el interés de este trabajo. Considerando el rango señalado -de 15 a 34 años- los jóvenes que se incorporan a la categoríaCristianos, Protestantes y Evangélicos (utilizada por las fuentes oficiales)[6] suman 4 millones 446 mil 536 creyentes. De tal cantidad, 136 mil 152 respondieron ser presbiterianos, es decir, sólo el 3%. Empero, este mínimo porcentaje esconde otros datos a su interior, pues como se observa en el cuadro 1 la representación de los jóvenes presbiterianos tiene ligeras adecuaciones en algunos estados de modo particular.

En primer lugar, se observaráque la presencia presbiteriana es fuerte en el sureste mexicano, pues no sobresale ningún otro estado del centro o norte del país. En segundo lugar, haciendo un cruce de datos, se reconocerá que en un par de estados se tiene un mayor porcentaje de jóvenes presbiterianos, pero ello no implica que en tal entidad esté la mayor presencia de éstos. Caso particular Quintana Roo y Campeche cuyo porcentaje visible en la columna A aumenta respecto a la B. Esto se debe no sólo a los elementos religiosos, sino a la propia dinámica poblacional de cada entidad, en tales la presencia de jóvenes es reducida, 0.73% y 1.65% respectivamente con relación a la población

[6]Se reitera que para este ejercicio se utilizó la población de 12 años y más del tabulado del INEGI. También se dejó al interior de la categoría "Cristianos, Protestantes y Evangélicos" a los grupos que anteriormente se denominaron "Bíblicos no evangélicos"

joven a nivel nacional. Por otro lado, si tan sólo se da lectura a la columna B se notará que la repartición de los jóvenes presbiterianosdestaca en Tabasco y Chiapas, ya que en ambos se encuentra más de tres cuartos de todos los jóvenes presbiterianos del país.

Analicemos los dos casos de mayor presencia. Para ello tomamos aquellos municipios que destacan por tener una mayor representación de presbiterianos. Empecemos con Tabasco como se muestra en el cuadro 2.Como se notará en la columna A y B, la primera diferencia respecto al nivel federal es que aumentan los porcentajes. En Jalapa, Jalpa de Méndez y Paraíso la presencia presbiteriana en el municipio tiene un peso considerable, se convierte en una oferta religiosa con presencia en tal delimitación política, pero ello no implica que tengan un peso al interior del propio campo presbiteriano del estado, dado que, como se registra, en tales municipios el presbiterianismo tiene un bajo porcentaje. Por otra parte, en los vecinos Cárdenas y Comalcalco (mapa 1) se equilibran las mismas columnas dado que son entidades que tienen un porcentaje significativo respecto a la presencia evangélica en el estado.

Por su parte, en la columna C y D se observa la población de jóvenes presbiterianos. En la primera, se notará que este grupo de edad representa más de la tercera parte de los presbiterianos en cada municipio ejemplificado, siguiendo muy de cerca la media nacional. En la segunda, se reafirma la presencia en los mismos municipios que destacan en las columnas A y B, centrando el mayor porcentaje de tales jóvenes en los municipios vecinos ya mencionados.

Tal presencia presbiteriana en Tabasco no es un fenómeno reciente -como veremos en el caso chiapaneco-, sino que deviene de la formación de núcleos protestantes en las primeras décadas del siglo XX al asentarse en localidades con una tradición liberal como lo han mencionado diversos autores (Bastian, 1989; Ruiz, 1992; Mendoza, 2017; May, 2017). Se trata entonces de un campo que se entiende a partir de la larga duración, y que se ha reflejado en la construcción de capital social dentro de la estructura institucional. A nivel nacional, hasta 2022 el presbiterianismo tabasqueñotiene registrado como Asociación Religiosa

a 7 presbiterios pertenecientes tan sólo a la Iglesia Nacional Presbiteriana de México (INPM), lo que posibilita una capacidad de articulación al interior de ella, y que ha operado al momento de decidir sobre potenciales cambios en el rumbo de la institución.

Elcaso de Chiapas es más representativo. Ya señalamos que tan sólo en este estado se encuentra la mitad de todos los presbiterianos del país y casi el 60% de los jóvenes pertenecientes a esta denominación.Aquí se retoman aquellos casos donde se supera el 30% respecto a su municipio, como se muestra en el cuadro 3.En la columna A vemos tres perfiles que en su municipio representan la tercera parte de la opciones evangélicas, tales como Chenalhó, Chilón, El Porvenir, Ocosingo, Osumacinta y Mazapa de Madero; en segundo lugar, aquellos que están más cerca de representar la mitad de las opciones evangélicas, aquí está Salto de Agua, San Juan Cancuc, Tenejapa y Tumbalá; finalmente, el único que tiene la mayoría respecto a las opciones evangélicas, Oxcuhc, un municipio intermedio entre la ruta San Cristóbal de las Casas y Ocosingo. No obstante, la columna B nos permite considerar otro elemento, el de la repartición del campo presbiteriano en el estado. En este, quien tiene la mayor cantidad de presbiterianos es Ocosingo, seguido de Chilón, Oxchuc y Salto de Agua, que como se observará son parte de la región Los Altos y Selva (mapa 2), caracteriza por tener población indígena, principalmente de dos grupos, tzeltales y tzotziles, con sus particularidades en cada municipio.

Por otra parte, los bajos porcentajes de la columna B implica un reparto más equilibrado entre los diversos municipios (muchos de ellos se encuentran arriba del 20%). Se trata entonces de un presbiterianismo más desagregado. A diferencia de otros estados como su vecino Tabasco, en Chiapas la variable de larga duración y de una cultura liberal no está presente. En este estado la amplia difusión del protestantismo se debe a la agencia local y el trabajo misionero que vinculado al Instituto Lingüístico de Verano devino en el fortalecimiento de comunidades presbiterianas locales (Guzmán, 2012). Sin embargo, al ser menos compacto, sumado a los conflictos étnicos y religiosos, este presbiterianismo ha tenido menor capital social que

permita agrupar decisiones colectivas, a pesar de ello, al interior de la ya citada INPM hasta el 2022 se tuvo registro de 16 presbiterios en Chiapas.

Relativo a la columna C, se observa claramente que la presencia de jóvenes presbiterianos rebasa la media nacional, que es de 36%. En estos municipios, se puede afirmar, que prácticamente la mitad de los presbiterianos son jóvenes, lo que reafirma en las concentraciones, campamentos, convenciones y encuentros juveniles donde la presencia chiapaneca es abrumadora. En la columna D se observa un mayor reparto, si bien Ocosingo tiene la mayor cantidad de jóvenes presbiterianos sus índices no son tan altos como los de algunos municipios de Tabasco. A lo anterior hay que sumar que se trata de población que habla alguna lengua indígena, mayoritariamente de la variante del tzeltal y tzotzil, como se registra en el cuadro 4.

Paracerrar el presente apartado retomemos cuatro aspectos revisados: en primer lugar, es que la presencia presbiteriana es minúscula dentro del mosaico evangélico, se trata de una minoría dentro de la minoría, y, por lo tanto, lo que a nivel social pueda movilizar será muy reducido; en segundo lugar, el presbiterianismo mexicano es principalmente sureño, cualquier esfuerzo por constituirse en apoyo a una fuerza política o de movilización social se concentrará en los dos estados señalados; en tercer lugar, este presbiterianismosureño tiene fuerte incidencia de población joven, pero no por ello los jóvenes tienen el poder de determinar el rumbo de la institución ya que como se observó en investigaciones previas su participación está limitada por el adultocentrismo institucionalizado (Corpus, 2012); y, en cuarto lugar, este presbiterianismo mexicano tiene un fuere elemento indígena, pero éstos no ocupan poderes de decisión, pues no deja de ser susceptible el racismo institucionalizado.

JÓVENES, PRESBITERIANISMO Y POLÍTICA

Como se indicó en la introducción de este trabajo, cuando se hace alusión al vínculo entre la religión evangélica y política se omiten las variables internas. Bajo este eje han surgido enfoques generalizados del cual no se ha querido escapar, a pesar de mencionar que “mundo

evangélico" está caracterizado por la diversidad de opiniones, posturas y tendencias políticas.A raíz de la llamada "irrupción evangélica", muchos son los temores por visibilización mediática de estos actores, de lo cual pueden considerarse tres argumentaciones iniciales.

La primera, es que tal pánico se trasladó desde el caso brasileño hacia distintas latitudes, y cuyo modelo prefiguró los marcos de análisis en un contexto de cambio de gobierno (la llamada cuarta transformación o 4T). Así, se consideró que los acercamientos que se dieron entre el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, con actores como Hugo Erik Flores Cervantes del Partido Encuentro Social (PES)y de Arturo Farela de laConfraternidad Nacional de Iglesias Cristianas Evangélicas de México(CONFRATERNICE)abrirían un nicho que se capitalizaría para la conformación de una bancada evangélica. Empero, tal relación y alianzas poco a poco han ido desvaneciéndose (Garma, 2019).

La llegada al poder de actores que representan políticas conservadoras no es de menor importancia, el temor es justificado por casos como los sucedidos en otras partes del continente. Empero, esto lleva al segundo punto, la sobredimensión del capital evangélico. Bajo estas miradas pareciera ser que las comunidades evangélicas estuvieran organizadas colectivamente bajo un proyecto sociopolítico común, lo cierto es que no, la propia segregación del mosaico evangélico es un reflejo de su dispersión. Por otro lado, si bien existen fraternidades y alianzas interdenominacionales de carácter territorial, o bien estructuras nacionales de carácter denominacional (tal cual el caso de los presbiterianos) ellono implica la ejecución de una directriz que pueda venir desde las autoridades eclesiásticas (Mazariegos, 2020), y de suceder así, nos lleva al tercer punto.

En este último punto, hay que señalar que a estos modelos donde se ha pensado la actuación de los evangélicos se les otorga una sobre representación a los liderazgos, cuando ello no siempre es así. Se considera que los liderazgos siguen una línea que se construye desde los altos mandos de la institución. En este sentido es importante recalcar que la lógica del creyente no sigue la tendencia de los liderazgos o cualquier representación, ésta es una más al momento de

evaluar su voto, pero no la única. Este último elemento es problemático porque sitúa a lo religioso como ideología y por lo tanto repite la ruta de las lecturas marxistas que bajo las teorías conspirativas ven a lo religioso como si fuera un instrumento utilizado para inculcarles a los creyentes lo que deben o no deben hacer, dejando de lado su agencia.

A raíz de lo señalado líneas atrás, queda por interrogar, ¿si el voto de los evangélicos no se construye en sintonía con los liderazgos, ¿dónde se construyen? ¿Qué elementos entran en juego?¿Cuáles son los elementos que se toman en cuenta para su elección política al momento de emitir su voto? Y, desde luego, ¿Dónde debemos implementar la observación y en análisis para indagar este fenómeno? Como todo proceso no existe una acción lineal, puede ser cambiante con el paso del tiempo o adecuarse a las circunstancias donde cada sujeto se encuentre. Pensando en lo anterior prefiguramos algunos ejes -o espacios-de potencial incidencia donde es necesario generar procesos de investigación.

El primero es la iglesia (incluyendo la relación con los liderazgos y entorno eclesiástico), dado que es la variable a la que más se le ha considerado como parte del voto dentro de los sectores evangélicos. De modo sutil, dentro de tales análisisse considera que en los espacios devocionales se habla de política, o bien donde se le dictan a los individuos creyentes por quién votar. Tal hipótesis es problemática ya que parte de dos elementos: por un lado, implica aceptar una línea general de las comunidades evangélicas que se dicta desde la directrices institucionales, en el caso del presbiterianismo, desde los cuadros burocráticos de alto nivel; en un punto intermedio, implica que los liderazgos locales siguen esta directriz, sin cuestionar o pensar de modo diverso su acción pastoral; por otro lado, implica que los creyentes aceptan las directrices que les insinúan desde los púlpitos, y la razón del voto está orientada bajo tal lineamiento situado desde las altas estructuras.

Sin embargo, desde luego que toda homilía busca generar un proceso de interpretación a partir del contexto donde se sitúan. Pensando en ello, que no es hipótesis corroborada, se podría aludir a que, en las iglesias protestantes en general, y presbiterianas en

particular, se argumentaría en contra de ciertas coyunturas sociales donde se pone en entredicho determinados valores del cristianismo dominante. Habrá que cuestionar si ello ya implica una postura abiertamente política o bien una pugna entre religión y mundo (Weber, 2008). Este eje amerita observar en tales espacios eclesiales para indagar si existen estas discursividades, o si bien son coyunturales a partir de casos en concreto donde se cuestionen los valores hegemónicos del creer.

El segundo es el círculo de amistades al interior de los espacios religiosos, en tanto que para las formas de participación juvenil es importante el reconocimiento de las demandas a partir de sus identificaciones en común. En los entornos juveniles del presbiterianismo existen espacios de interacción, mismo que se llama Esfuerzo Cristiano, una pastoral encaminada a formar a los creyentes jóvenes en la organización, los elementos doctrinales y construir un espacio para la transmisión generacional y la reproducción institucional.Si bien tales pastorales se utilizan principalmente para socializar los elementos de la fe y realizar actividades bajo esta dirección, pueden darse ocasiones donde la enseñanza doctrinal se vincula con problemáticas contemporáneas.

Cabe señalar que una de las temáticas más recurrentes en tales espacios es la crítica hacia lo que denominan una “sociedad posmoderna”, entendida esta como la “pérdida de valores” y caracterizada por un fuerte individualismo.Frente a ello, tanto entre las actividades de los círculos juveniles presbiterianos como de otras denominaciones, se han formado pastorales que ponderan los valores cristianos por encima de los “mundanos”, estos últimos caracterizados por el placer, la diversión, la sexualidad prematrimonial, etc.

Fuera del ámbito devocional también existen círculos de interacción, motivados por los intereses y las identificaciones entre coetáneos.El círculo de las amistades puede estar al interior y exterior del espacio eclesial. En este sentido resulta importante prestar atención al modo en que se configuran las relaciones tanto de género, clase y edad, pero también de afinidad e identificación. Es decir, por un lado, tenemos criterios sociodemográficos que pueden fungir como variables

al momento de analizar la afinidad política de los jóvenes y que puede conllevar necesidades y preocupaciones similares; por otro lado, se encuentran las identificaciones como las maneras de coincidir en aspectos que van más allá de los elementos sociodemográficos y del cual la religión es una de tales identificaciones.

En tercer lugar, se encuentra el entorno familiar, a razón de ser el espacio de socialización más importante y donde se pueden reproducir modos de vida (sentido de segmento económico, grupo social, grupo lingüístico, religioso, etc.). Es ya conocido que el espacio familiar es el entorno más importante para la transmisión de creencias religiosas, pero ¿lo es también para las afinidades políticas? Otro elemento en la configuración de los espacios juveniles debe ser entender que cuando nos referimos al entorno familiar abarcan modelos distintos de familia, y, por ende, a las relaciones que se establecen en ella y que difieren de un modelo nuclear.

También, como se ha examinado en otros trabajos (Gómez, 2010), las familias ampliadas no comparten la misma religión. Cuando se analizan los espacios domésticos en las biografías juveniles la parentela ampliada tiene más de una religión, de modo que en la actualidad la pertenencia religiosa es fragmentada. En ello es importante indagar si estos entornos diversos también repercuten en el seguimiento a una postura única familiar o van cambiando de acuerdo de los elementos transversales a la condición juvenil. Hipotéticamente se cree lo segundo. En este sentido, este eje debe buscar las afinidades y discrepancias, indagar si existe una coacción hacia una orientación política o bien se deja a la libre elección. También, revisar cuáles son los momentos y tiempos en los cuales surge el tema, cómo se construyen las polémicas al respecto, y desde luego si lo religioso es un elemento transversal a ello.

En cuarto lugar, el ámbito educativo, en tanto que se encuentran en proceso de formación rumbo a mundo laboral. Cabe señalar que esta condición no es propia de todos los jóvenes. Decir que por ser jóvenes transitan por los espacios educativos sería desconocer las condiciones de contingencia que los circunscriben. No obstante, el acceso a la educación media superior y, principalmente, superior,

posibilita la acumulación de capital cultural que se puede traducir en posturas sociopolíticas que encuentren afinidad con una u otra plataforma partidista.

En este mismo eje de indagación, será importante observar el capital social, es decir, las relaciones que se van formando ya sea por condición social o bien por afinidades e intereses generales que sobrepasen las estructuras eclesiales. En este sentido, también hay que entender que los jóvenes presbiterianos -y evangélicos en general- no se limitan a tener amistades al interior de los templos, pues sus redes transitan hacia otros espacios, en este caso, el escolar mediante la interacción con los compañeros de estudio, pero también con otro actor elemental: el docente. De qué modo el docente se convierte en un interlocutor silencioso, que puede direccionar alguna postura política que llame la atención a los jóvenes; de igual modo, cómo los jóvenes quienes tienen una orientación política interactúan con ello, si reafirman sus posturas o las cuestionan, estas son elementos a observar bajo este eje.

Finalmente, también está el espacio laboral, ya sea que se encuentren plenamente como parte de la población económicamente activa o que combinen el trabajo con el estudio. Aquí sería importante observar las afinidades pese a que los distintos modos o estilos de vida los lleven por caminos diferenciados. Desde luego que los evangélicos no radican en una burbuja, mantienen contacto con distintas personas con las cuales pueden generar procesos de empatía. ¿Cómo ello podría influir?

Estos ejes o rutas no pretenden ser únicas, se trata de prefigurar nodos por los cuales transita la decisión del voto, la orientación política y la opinión sobre la política. Se trata de entender qué elementos entran en juego y cómo se constituye determinada postura que guiará la decisión por algún partido o candidato. Por lo señalado, ¿qué dicen los jóvenes de ello? Para dar respuesta a la interrogante, ahora se presentan cuatro casos que nos acercan a explorar la propuesta señalada.

El primer caso es de Macaria Blum,[7] joven estudiante y empleada ocasional de 22 años, y quien un año atrás realizó su profesión de fe. Para ella, la iglesia debe estar ajena a la política salvo cuando existan "leyes que atenten contra la libertad religiosa". En esta lectura existe la posibilidad de una organización o movilidad contestataria. A la par de esta visión comunitaria donde se infiere que la iglesia tiene la responsabilidad de velar y garantizar las libertades en lo religioso cuando existen situaciones límite, también subyace una visión individual donde reconoce que, a pesar de la pertenencia a la instancia eclesial, "como individuos, ya sea el pastor o cualquier miembro de la iglesia, si quieren dedicarse a la política creo que está bien". Lo anterior es interesante porque considera dos dimensiones, por un lado, la comunidad de fe que como tal en su modo institucional debe mantenerse ajeno a los intereses del Estado, pero por otro las búsquedas individuales donde, infiriendo, siempre y cuando no involucren a la comunidad de fe, es posible.

Al indagar los espacios de interacción donde se construye la opinión política, Macaria Blum reconoce dos de modo breve: por un lado está el educativo, mismo que le posibilita dialogar y debatir temas relacionados con su área de estudio. Al estar inscrita en la Escuela Normal de su estado puede acceder a tales polémicas "por medio de debates o talleres, conferencias" pero situados en "políticas educativas". El otro espacio es el familiar, donde cuando existe alguna noticia importante se comenta en casa, aunque para ella es más importante informarse antes de emitir algún punto de vista, ya que, señala: "me gusta primero investigar y no dar o decir palabras que ni siquiera he investigado".

En cuanto a la coincidencia de opiniones políticas la joven señala que tiene una mayor cercanía e identificación con sus correligionarios de su edad, ello alude a los sentidos de identificación que son necesarios explorar con más detalle. También con algunos líderes de su comunidad de fe, sobre todo con quienes mantienen "razonamientos" fundamentados o, en su perspectiva, informados.

[7] M. Blum, comunicación personal, 10 de junio de 2023.

Líneas arriba señaló que una de sus características es que le gusta informarse y, en ese sentido, cobra sentido el hecho de compartir opiniones similares. En oposición a estos dos grupos de cercanía, también se pueden señalar aquellos con quienes no coincide en alguna medida, el primero está situado en el núcleo familiar y es representado por la figura materna, lo que hace ello importante de indagar es el sentido que lo generacional le imprime a lo político. El segundo está en algunos liderazgos eclesiales, pues, así como existen aquellos con quienes presenta mayor coincidencia también están los menos, cuyas opiniones no tienen el fundamento esperado, hasta aquellos que hacen eco de las "teorías conspirativas", mismas de las cuales se aleja.

Finalmente, al indagar sobre la confianza de los proyectos políticos y partidistas mantiene una postura crítica respecto al gobierno actual, pero también frente a los anteriores, es decir, a pesar de que reconoce algunas cosas del partido en el poder toma sus precauciones y hace notar que en las próximas elecciones no tendrá la continuidad garantizada. Lo indica así:

> Creo que el partido Morena [me da mayor confianza]. Pues sí tiene cosas muy malas, pero sí se vieron cambios más notorios en cuanto a los otros partidos que ya habían gobernado, tales como el PRI y el PAN. Yo creo que Morena siento un poco más de confianza, pero ya no sé qué pensar, está complicado. Creo que con la alianza que han hecho los otros partidos ahora tienen que dar un poco más cambios o acciones.

El segundo caso es de Juan Hinojosa,[8] joven presbiteriano de 19 años, estudiante de fisioterapia en una universidad particular, trabaja los fines de semana y ha sido presbiteriano desde la infancia, es decir, nació prácticamente "en cuna cristiana". En su sentido de entender la política, él considera que "la iglesia no es el lugar adecuado para promover esos asuntos", de modo que de entrada marca una distancia frente a la relación que pueda existir. Además, en su trayectoria religiosa, recordando que es presbiteriano de cuna, en su comunidad de fe "nunca se ha practicado eso, ni se ha hablado de política, ni

[8] J. Hinojosa, comunicación personal, 12 de junio de 2023.

intercambiados puntos de opinión por así decirlo". No obstante, de manera muy similar a Macaria Blum considera que las posturas y la participación que pueda propiciarse entre lo religioso y la política corresponde a la conciencia individual, de modo que quien así quiera relacionarse se debe a "una decisión muy personal, va a ir dependiendo de cada hermano, de cada pastor".

A diferencia de Macaria Blum, sus espacios donde comenta o habla temas políticos son los familiares, no la comunidad de fe. Para él es importante hacer notar que a pesar de que es el ámbito familiar y, por lo tanto, privado, donde se deliberan tales posturas, la iglesia debe ser un espacio que se enfoque a la vida devocional, y toda la concentración debe vincularse con él área espiritual no trastocando elementos, de tal modo que indica: "cuando hablo de política lo hago con mis familiares. Tratamos de que sea en un horario que no tenga nada que ver con la iglesia"

Con lo que respecta a las coincidencias políticas de nueva cuenta emerge el ámbito doméstico como el primordial, señalando esta empatía: "con algunos de mis abuelitos, algunos tíos, algunos primos". Aunque Juan Hinojosa subraya que es imposible emparejar posturas con todos los integrantes de la familia. En esta interrogante también señala que las decisiones políticas para él deben darse en total libertad, apelando a la individualidad indica que: "[la elección policía] no es una decisión forzada, es personal". En este punto reitera el ámbito doméstico y/o de lo familiar en la determinación de cualquier elección política, distanciándolo de otros espacios, el eclesial incluido, al señalar:

> Pienso que ninguna persona debería influir en esta decisión, más sin embargo he recibido algunos consejos, algunas sugerencias de parte de mi familia. Únicamente a ellos los he tomado en cuenta. Si serían [sic] compañeros de trabajo, amigos, profesores, la verdad es que no tendría mucha importancia para mí su pensar, sus sugerencias, sus opiniones.

Finalmente, al preguntarle sobre la confianza en los partidos políticos rumbo al proceso electoral, prefirió no mencionarlos. Empero, pondera partidos con mayor cercanía con la comunidad a gobernar, en particular las expresiones locales de su ciudad, mismos que conocen las

problemáticas inmediatas, que no tienen macroestructuras nacionales y que viven las necesidades locales.

El tercer caso es el de Eraclio Serna,[9] un joven de 30 años quien combina sus estudios de posgrado con sus actividades labores. Comenzó asistiendo a una iglesia cristiana de corte pentecostal 8 años atrás, y desde hace 3 se integró al presbiterianismo. En su visión, descarta que los liderazgos de las iglesias deban relacionarse con la política a razón de que éstos tienen actividades vinculadas a la vida eclesial, en el caso del pastor debido a su trabajo "es de tiempo completo por lo que no podría ocupar un puesto público" y "todos los que representan un sueldo o un trabajo de tiempo completo solo deberían limitarse a la correcta formación de la iglesia". Ello puede ser diferente para otros liderazgos secundarios, como Ancianos o Diáconos quienes no tienen un trabajo de tiempo completo en atención de la comunidad de fe, por lo que podría participar en la esfera pública. En su lectura, no se trata entonces de una separación por tratarse de actividades incompatibles, sino porque las prioridades de tiempo son diferentes. De igual modo, apela a que los creyentes, en su modo individual, tienen una responsabilidad social que implica tomar acciones en la vida social dado que se ha enseñado "a que la política es mala y por lo tanto la gente de la iglesia no debe de involucrarse; sin embargo, es un momento en el que considero primordial al hacer un llamado a los integrantes de la iglesia de hacer contracultura", sobre todo en polémicas que cuestionan los valores cristianos.

En cuanto los espacios donde comparte o habla de situaciones políticas descarta a la iglesia, pues no ve que en ella se deban discutir tales problemáticas, que en su visión sí debería. Sin duda, el ámbito familiar es donde encuentra más incidencia en este rubro pues su ascendencia estuvo involucrada en el Partido Acción Nacional. A razón de esta trayectoria familiar es que "el hablar de política con mis familiares me ha sido muy abierta, en ese sentido la primera vez que asistí a un debate político fue cuando cursaba yo la primaria". El otro espacio que recuerda es el escolar, pero más por la confrontación con

[9] E. Serna, comunicación personal, 15 de junio de 2023.

algunos profesores de las áreas sociales que "enseñaban una línea de izquierda muy radical" buscando imponer su postura.[10]

En sus coincidencias, Eraclio Serna señala que puede compartir algunos puntos de vista con los amigos de la iglesia, sobre todo lo que denomina como "el conjunto de valores". Respecto a su familia, comparte la necesidad de un "Estado de bienestar", a pesar de tener un espectro político amplio, de lo que se infiere que no todos los integrantes consanguíneos siguen los mismos pasos de sus ascendentes. Con quienes no coincide es con el pastor de su iglesia, pero mantiene un respeto por su posición. Tampoco con los amigos fuera del ámbito eclesial, quienes en definitiva están lejos de sus convicciones políticas. En este sentido, su espacio de diálogo y cercanía está lo eclesial y lo familiar, espacios de identificación y pertenencia por excelencia.

Finalmente, al explorar su perspectiva para las próximas elecciones, prefiere estar atentos al mensaje y no tanto al emisor del mensaje; es decir, pondera las propuestas por encima de los personajes. Manuel no indica a un actor en particular por quien tenga mayor preferencia, pero sí tiene una visión de lo político donde identifica el "oficialismo" en Claudia Sheinbaum y la "oposición" a Xochit Galvez, dos de las virtuales contendientes a la presidencia. Resulta importante hacer notar que, para Eraclio Serna, la oposición está en comillas, pues en su visión en PAN ha venido en declive y se ha desviado ideológicamente.

El cuarto y último caso presenta una variable importante, se trata de Pablo Alberti,[11] joven de 33 años, quien es pastor presbiteriano en una comunidad de fe, por ende, atravesó un proceso formativo en el Seminario Teológico Presbiteriano de México al titularse como licenciado en teología, actualmente estudia una maestría en ciencias bíblicas. Pablo Alberti se considera presbiteriano desde los 5 años de edad. Él considera que la iglesia sí debe relacionarse con la política

[10]Para revisión se sugiere el trabajo de Andrea Meza (2023)donde se analizan los debates y combates entre el espacio educativo con las creencias de los jóvenes universitarios.
[11]P. Alberti, comunicación personal, 3 de septiembre de 2023.

dado que "es inevitable que nos relacionemos con ella, queriendo o no queriendo nos relacionamos, todas las cosas de nuestra vida social algo tiene que ver con la política". En su visión esta relación implica que la iglesia debe interesarse por las cuestiones que están en derredor y tomar posturas sociales al respecto, no quedarse solamente en el ámbito devocional. En este sentido, señala que "como pastor de la iglesia creo que debemos alentar a la iglesia misma a estar informada de todo lo que sucede y a profundizar en los diversos temas que hay". Lo mismo para los distintos liderazgos, cuestionando la "huelga social"que lleva a distintas iglesias a pensar que deben quedarse al margen de las problemáticas sociales por considerar que no es parte de su tarea en este mundo.

Al consultar en cual círculo habla más de los temas políticos señala: "con quien se presente la situación" pero subraya que es en el espacio eclesial donde más comparte esos temas. Lo anterior es comprensible dado que al ser ministro de culto el grueso de sus tareas se circunscribe a la vida en la comunidad de fe, su trabajo, escuela y entorno inmediato hace más estrecho el círculo de comunicación e interacción. Ello se puede reflejar en las coincidencias políticas generalizadas, es decir aquellas que son deseables para todos y todas:

> Con los amigos de la iglesia [coincide]. Sobre todo, en cosas que tiene que ver con lo que debería ser nuestro país: un mejor manejo de la justicia, un mejor manejo de la economía. [También] analizamos las situaciones de violencia, de inseguridad y creemos que hay muy poco ejercicio de su actividad de nuestras autoridades.

El correlato es que en problemáticas particulares toma su distancia, por ejemplo, en temas relativos a la moralización como el matrimonio igualitario y el aborto.Respecto a la confianza que pueden tener partidoso candidatos políticos tiene una visión negativa. Para él nadie le genera esa confianza, y a pesar de que reconoce cierta empatía con la administración actual encabezada por Andrés Manuel López Obrador, no hay una confianza plena en tal proyecto. Por el contrario, su postura es la de exigir solución a los problemas que le circunscriben y que observa en su entorno inmediato.

Con Pablo Alberti se abrió una veta de exploración. En su calidad de pastor se indagó la posible influencia hacia la feligresía que atiende en su comunidad de fe. Por un lado, y sosteniendo lo que señaló líneas arriba, reconoce que habla política con su congregación, y particularmente con sus coetáneos jóvenes al encontrar la ocasión; no obstante, ello no implica orientar su postura, sólo poner en la mesa las distintas posturas a efecto de discernirlas colectivamente y propiciar el interés de la comunidad por lo que sucede más allá de los muros del templo. Empero, las posturas individuales que pueden llegar a surgir en el círculo de pastores no deben llevarse a la congregación, para él, no es tarea de los liderazgos orientar políticamente a la feligresía:

> No debemos hacer eso, como líderes debemos mantenernos un poquito neutros, no influir. Entendiendo que en la iglesia hay muchas formas de manifestar su idea política. No sería sano para la buena convivencia. No debemos orientar a la iglesia hacia posturas políticas porque es muy difícil que como iglesia podamos establecer un criterio o un punto de vista sobre los temas de política, no podríamos hacer eso dada las formas diferentes de interpretar los textos bíblicos y de mirar las situaciones de nuestro día a día sería muy difícil que pudiéramos orientar de una manera concreta a la iglesia.

Finalmente, para para él, influir desde una posición de jerarquía no sería ético. En él subyace la idea de velar por el bien común, de generar un espacio de acción social, pero sin determinación partidista u orientada hacia un proyecto único, respetando la diversidad de posturas en la instancia eclesial, y siempre en exigencia para que los gobiernos en turno den resolución a las problemáticas más apremiantes.

En el cuadro 5 se sintetizan las cuatro posturas encontradas en este ejercicio. Resulta importante señalar que en los casos se pondera la libertad del individuo para decidir su postura y orientación política. También, la importancia que tienen los espacios de proximidad (amigos y familia) en estas determinaciones. Para buscar la correspondencia con un mayor número de casos se vuelve importante ampliar el universo

juvenil para corroborar o descartar tal hipótesis, lo que se buscará realizar en próximos trabajos.

CONSIDERACIONES FINALES

Las indagaciones sobre el mundo evangélico y su relación con la política han cobrado relevancia a razón de los casos situados en distintas partes del continente, donde los actores religiosos pertenecientes a este grupo han visibilizado una mayor participación en el ámbito político y electoral. Distintos analistas sociales han buscado darle sentido y explicación a este fenómeno que bajo los criterios de la secularización y la política de un Estado laico no deberían ocurrir. No obstante, lo cierto es que las religiones no se quedan tan sólo en el plano de lo devocional, ya que son formas de ordenar y dar sentido al mundo, pero también son maneras en que el mundo se interioriza y se construye.

En particular, este texto exploró el presbiterianismo, una denominación parte del mosaico evangélico. Con una presencia larga en suelo latinoamericano y desde luego en México, este grupo se ha asentado principalmente en el sureste mexicano como se pudo observar, donde el mayor porcentaje de presbiterianos se reparte tan sólo en tres estados de tal macro región. También es importante observar que su población joven está asentada en este territorio. Con respecto a tal grupo poblacional, al igual que muchas iglesias evangélicas, mantienen procesos de socialización mediante las pastorales juveniles a partir de las cuales buscan generar referentes identitarios y una idea en común del sentido presbiteriano de la vida.

Ahora bien, en la intersección con la política las exploraciones en el tema han prestado mucha atención a los liderazgos, dejando relegado las pesquisas sobre el creyente “de a pie”, quien también es parte de tales comunidades. Estas lecturas han hecho que se piense a lo religioso como un elemento ideológico al cual se suman los creyentes de modo acrítico. Frente a ello el presente texto trazó rutas de trabajo que deben ser ampliadas, mismas que buscan indagar en los distintos espacios de interacción -el eclesial incluido- para analizar la conformación de la orientación política y confirmar o refutar la idea de

un voto articulado tan sólo por el elemento del creer. Está demás decir que los jóvenes presbiterianos -y evangélicos en general- circunscriben su campo de acción sólo a la vida en las comunidades de fe.

Para tratar de marcar una ruta de inicio, se presentaron algunos estudios de caso en los cuales se observa que los jóvenes presbiterianos ponderan los elementos individuales para relacionarse con la política, apelando así a la conciencia como un elemento de determinación por encima de lo que otros señalen. También se presentó el caso de un joven pastor presbiteriano para quien orientar un camino político en la feligresía, resultaría antiético. Queda por ampliar los casos con un instrumento cuantitativo que aproveche la estructura del presbiterianismo mexicano, dado que al tratarse de un grupo minoritario dentro del mundo evangélico bien puede efectuarse un estudio donde se entrecrucen mayores variables hacia un amplio segmento de jóvenes.

Si bien falta por explorar este rumbo con distintos casos, el presente texto pretende empujar tales estudios a razón de brindar la perspectiva del actor por encima de las estructuras, sobre todo en un contexto que se avecina hacia el cambio del poder presidencial en México, y en el cual con seguridad la participación de los actores religiosos estará presente, guste o no.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ávila, M. (2008). *Entre Dios y el César: lideres evangélicos y política en México (1992-2002)*. Michigan: Libros Desafío.

Barranco B.; Blancarte R. (2019). *AMLO y la religión. El Estado laico bajo amenaza*. México: Grijalbo.

Barraza, C. (2020). *Liberales, misioneros y conversos. Entre la disidencia católica y la conformación de la Iglesia presbiteriana en Villa de Cos, Zacatecas, 1846- 1876*. Tesis para optar al título de Doctoren Historia de El Colegio de San Luis. San Luis Potosí, México.

Bastian, J.P. (1989). *Los disidentes, sociedades protestantes y Revolución en México, 1872-1911*. México: FCE-El Colegio de México.

Cervantes-Ortiz, L (2015). *Juan Amador. Pionero del protestantismo mexicano*. México: CUPSA.

Corpus, A. (2011). "Divergencias juveniles en el protestantismo indígenade los Altos de Chiapas". En *Nuevos caminos de la fe: prácticas y creencias religiosas al margen institucional* (165-190). Alberto Hernández (coordinador). México: Colef-UANL-Colmich.

Corpus, A. (2022). Jóvenes evangélicos y sus procesos de movilidad religiosa en México: Un abordaje desde lo cuantitativo y su correlato cualitativo. *Revista Protesta y Carisma*, 2(4). Recuperado a partir de http://www.revistaprotestaycarisma.cl/index.php/rpc/article/view/46

Corpus, A. "Los evangélicos mexicanos frente al matrimonio igualitario". En *Familias, iglesias y Estado laico. Enfoques antropológicos* (207-228). Carlos Garma, María del Rosario Ramírez y Ariel Corpus (coordinadores). México: UAM Iztapalapa-Ediciones del lirio.

Garma, C. (2019). "México: los nuevos caminos de los creyentes. Transformaciones en las posiciones políticas de las iglesias evangélicas, protestantes y pentecostales. En *Evangélicos y poder en América Latina* (417-433). José Luis Pérez Guadalupe y Sebastian Grundberger (coordinadores). Perú: Konrad Adenauer Stiftung-Instituto de Estudios Social Cristianos.

Gómez, A. (2010). *Mi familia es católica, pero yo no. Las relaciones familiares después de la conversión religiosa en Iztapalapa, Ciudad de México*. Tesis para optar al título de Maestra en Antropología Social del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede CdMx. CdMx, México.

Guzmán, I. (2012). *Misioneros al servicio de Dios y del Estado. Presencia del ILV en Oxchuc, Chiapas*. Tesis para optar al título de

Maestro en Antropología Social del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Sureste. Chiapas, México.

May, E. (2017). *Presbiterianos en Yucatán. hacia un estudio microhistórico del crecimiento protestante 1900-1940*. Tesis para optar al título de Maestro en Historia del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, sede Peninsular. Yucatán, México.

Mazariegos, H.M.C. (2020). *Liderazgo(s) en movimiento. Ejercicio del poder de las mujeres metodistas de León, Guanajuato*. México: Universidad de Guanajuato/Grañén Porrúa.

Mendoza, L. (2017). *Protestantismo Liberal en Michoacán: El presbiterianismo en el distrito de Zitácuaro, 1877-1901*. España: Editorial Académica Española.

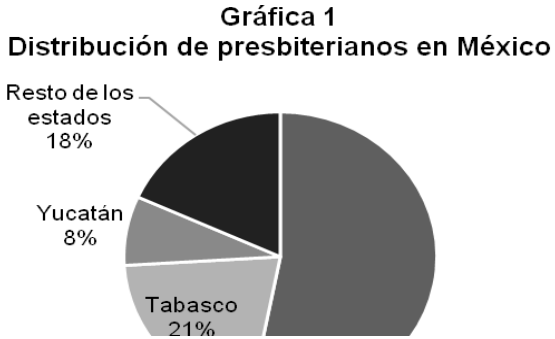
Meza, A. "Diversidad religiosa y laicidad en la educación superior pública. Una etnografía sobre estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México". *En Aproximaciones críticas a la laicidad. desafíos contemporáneos* (93-134). Carlos Garma y Andrea Meza (coordinadores). México, UAM I-Ediciones del lirio.

Rivera, C.; García, M.; Lisbona, M.; Sánchez, I.; Meza, S. (2005). *Diversidad religiosa y conflicto en Chiapas. Intereses, utopías y realidades*. México: UNAM-CIESAS-COCyTECH-Secretaría de Gobernación del Estado de Chiapas-SEGOB.

Scott, L. (1991). *La sal de la tierra. Una historia socio-política de los evangélicos en la Ciudad de México (1964-1991)*. México: Editorial Kyrios.

Weber, M. (2008). *Economía y sociedad*. México: FCE.

ANEXOS



Fuente: elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2020

Cuadro 1		
Estado	A	B
	% de jóvenes presbiterianos respecto a los jóvenes protestantes de cada estado	% de jóvenes presbiterianos de cada estado respecto al total de jóvenes presbiterianos nacional
Campeche	7.01	3.69
Chiapas	13.47	58.05
Quintana Roo	4.69	0.17
Tabasco	12.46	18.08
Veracruz	7.96	7.19

Fuente: elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2020

Cuadro 2				
Municipios	A	B	C	D
	% de presbiterianos respecto al total de evangélicos de su municipio	% de presbiterianos por municipio respecto al total de presbiterianos estatal	% de jóvenes presbiterianos por municipio respecto al total de presbiterianos por municipio	% de jóvenes presbiterianos respecto al total de jóvenes presbiterianos estatal
Cárdenas	21.16	18.86	35.58	18.22
Comalcalco	28.11	20.16	38.15	20.89
Jalapa	32.16	3.86	34.66	3.64
Jalpa de Méndez	25.48	4.77	38.61	5
Paraíso	33.02	8.11	36.54	8.05

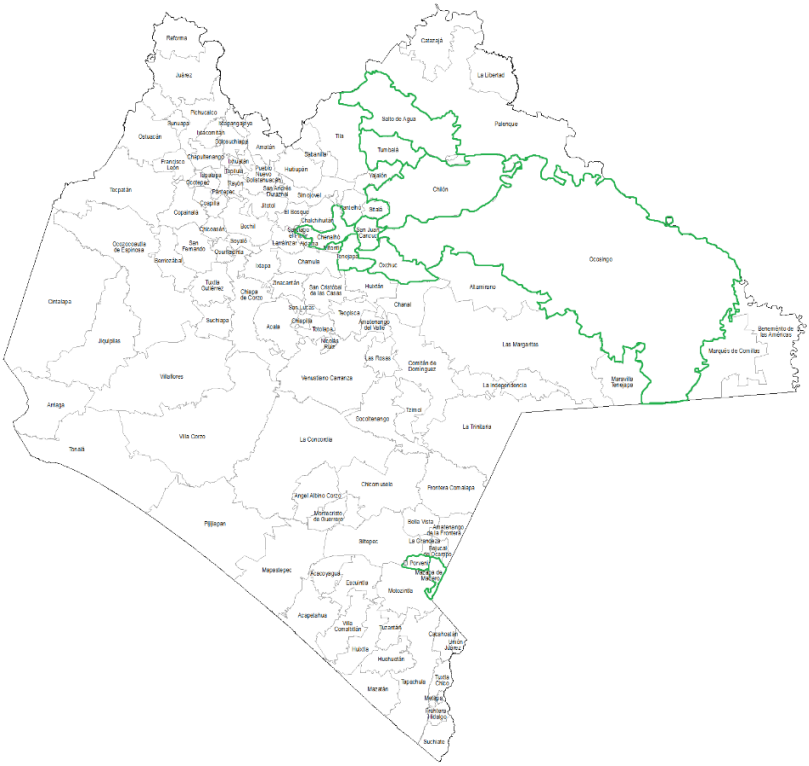
Fuente: elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2020

Mapa 1. Estado de Tabasco

Cuadro 3				
Municipios	A	B		C
	% de presbiterianos respecto al total de evangélicos de su municipio	% de presbiterianos por municipio respecto al total de presbiterianos estatal	% de jóvenes presbiterianos por municipio respecto al total de presbiterianos por municipio	% de jóvenes presbiterianos respecto al total de jóvenes presbiterianos estatal
Chenalhó	30.41	2.82	52.80	3.02
Chilón	33.62	9.19	49.02	9.12
El Porvenir	30.43	0.94	42.12	0.80
Mazapa de Madero	36.31	0.63	44.43	0.57
Ocosingo	32.67	12.66	49.06	12.57
Osumacinta	37.85	0.28	46.38	0.27
Oxchuc	64.20	7.16	49.37	7.15
Salto de Agua	42.55	6.05	42.81	5.24
San Juan Cancuc	48.83	3.60	49.53	3.61
Tenejapa	48.97	5.96	49.90	6.02
Tumbalá	47.53	4.46	44.92	4.05

Fuente: elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2020

Mapa 2. Estado de Chiapas



Cuadro 4	
Municipio	% de jóvenes presbiterianos que hablan una lengua indígena (INALI)
Chilón	98
Ocosingo	90
Oxchuc	98

Fuente: elaboración propia con datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2020

Cuadro 5								
Joven	**Edad**	**Tiempo como presbiteriano**	**Actividad educativa**	**Actividad laboral**	**Confianza de partidos**	**Grupos de coincidencia**	**Relación entre iglesia y política**	**Relación entre individuo y política**
Macaria Blum	22	1 año formalmente	Licenciatura	Trabaja fin de semana	Morena	Amigos de la iglesia Liderazgos de la iglesia	Separada	A libertad individual
Juan Hinojosa	19	19 años	Licenciatura	Trabaja fin de semana	Partidos locales	Familia	Separada	A libertad individual
Eraclio Serna	30	3 años	Posgrado	Trabaja fin de semana	Ninguno	Familia Amigos de la iglesia	Potencial cercanía	A libertad individual
Pablo Alberti	33	28 años	Posgrado	Pastor tiempo completo	Ninguno	Amigos de la iglesia Espacio eclesial	Involucrada	Perspectiva colectiva